



EN EL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO

Crónica de Gabriela Mistral

GUILLERMO DIAZ — VELADOR NOCTURNO

El muchacho Guillermo Díaz de 15 años, la noche del terremoto de Chillán, hacia la guardia en la planta eléctrica de la ciudad. Al venir el temblor, él escapó con otros hacia la Plaza Mayor, la única plaza colonial, el refugio de todo el mundo. Pero apenas había llegado, el muchacho se acordó de su guardia, pasó en las horas de luz, vio, en su mente rápida, a Chillán ardiendo. La tierra en torno de él bailaba como la Monada Feroz: las calles en momentos dejaban de serlo. Sólo la Gran Plaza parecía el abra de salvación. Pero el niño criollo no vio la muerte propia, que es la única que vamos todos, no sintió el humo de la sangre, que bate a vivir más en estos momentos. No miró, en el aire lleno de pueblo, sino su laberinto eléctrico y la monedilla de la lava marítima, dueña de la llama al incendio sobre el terremoto.

Guillermo Díaz corrió saltando sobre escumbras, contó sin parar, ciego y huido llegó a la planta, subió los escalones, buscó el muro y dio la vuelta a la monedilla de salvación.

Antes de que su brazo bajara, el edificio caía sobre él, como la ballena herida, en una sola masa, aplastando el cuerpo del velador nocturno.

Muchos después. Llegaron allí los hombres del salvamento, alzaron la ruina, huyeron en el polvo y hallaron el cuerpo muerto. Pegado a la lava, duraba sobre ella el brazo del muchacho,

parado en su gesto de salvar o morir, sin batar, muerto y todavía fiel.

Los escenas de la noche del 21, la cinta solitaria de estampa del temblor, irán cayendo, quemadas en su propio delirio: los sobrevivientes los matarán en su memoria, para que ellos no los maten. Pero esta flor absoluta de heroísmo, esta simple rosa de Sauter quedará en ellos, sobre el coque de la memoria, sola y flameando de vida eterna.

El beso de coger frutos el que iba a dar a una mujer su hermoso brazo de vivir, quedó atrapado en la trampa de la muerte, limpio el gesto, la intención indudable.

Masculino muchacho de Chillán, como de vigilia, niño desvelado. Tal vez como obrero nocturno, iba de día a la escuela, y destacó en aquella mañana de mayo en que la niña de Chillán pasó bajo sus alas. Tal vez, fue uno de los que, voltiéndose al poses, me dieron sus alas, y yo los miré un instante con fides, según miro lo que quiero llevarme. No sé el color de sus ojos criollos ni el de su piel, que sería mestizo "color de hombre", color de intemperie chilena.

Cuando Chillán haya superado su prueba cuando sus calles vuelvan a ser un cuadro de jóvenes ciudadanos, después que se hayan levantado, escuelas, la Iglesia, la Alcaldía, el teatro: una vez servida la necesidad que hoy nos opreme y aboga, todos pensarán levantar en bronce estufa, o en piedra

de volcán ardiendo, al niño criollo, del velador nocturno de la ciudad. En bronce lo harán, y será puesto a media ciudad, en la plaza de su vida y su resolución, a fin de que siga el siendo el consuelo de su Chillán, el guardián desvelado de ojos de buey.

Los hombres citan el nombre de Guillermo Díaz, el calor de fuego, con ese calorío dato que nace y hereda: los adolescentes tendrán al velador como su sueño, y cada mujer se sentirá su madre, el pasar delante de él, el templo o el mercado.

El hijo trágico brusco de una sola remota, de un salto, mejor de como lo hacemos nosotros que poco sabe más vivir y menos todavía morir. Sabe morir el que llega sabiendo, el arando, que dicen los antiguos, el háico para, como éste.

Piedra ardida del catolicismo, me quemas las manos al tomarle para verte bien, piedra común de Chile, tan obscura ayer, tan clara hoy. Obrero con sueño de cien noches, niño de vela perfecta, de guarda estricta, pueblo puro, carne rendida ahora, duermes, duermes. Nos ha enseñado un acto: la cabal vigilia, y un ademán: el beso contra el fuego, sobre la lava, la mano iluminada.

Florida - E. Unidos. Con motivo del terremoto de Chillán del 21 de marzo de 1935. De "Presencia de Gabriela Mistral en Chillán", obra del columnista de "LAS NOTICIAS", Prof. periodista y escritor Carlos Ibañeta.

Gabriela Mistral le da una dimensión nueva a las letras de América, sin ser al lo que se llama una poetisa, ni presentarse con el discurso de los subcapitanes. Me atrevo a decir que la encuentro más distinta de las mujeres que hicieron poesía inmediatamente después de ella, que de quienes la hacen estas. No hizo su obra con ingredientes retóricos, ni literario formal. Desembarazada, venía bíblicamente de sus montañas, trayendo en el moral de cuero de cabra, sacio por la arena del desierto. "Desolación". De madre, lo que se mueve en las entrañas. Del rememora

DESDE BOGOTÁ

Germán Arciniegas rinde homenaje a Gabriela Mistral

★ En el Centenario de su Natalicio.

memorias de un suicidio. De la experiencia escolar, ensayista de muestra y la voz de los niños, limpia en el lenguaje, humildad de lágrima, y al fondo, un palacio, una tierra, con lo que de la montaña: debiles, piedras, nubes, pájaros y cubras. A veces, los sangraban los pies. Así, en

tró al teatro con "Bata Sotero de la Muerte", y lo que entraba con ella era América y la mujer de América. ¿A reivindicar? ¿a pedir? No. Estaba ella como una afirmación: tranquila y sola. Lo mismo han podido darle el Nobel que no diera. Estaba, estuvo, fue, quedó. Vivió fuera del tiempo, un poco cerca de San Francisco, comulgando por el Antiguo Testamento que por el Nuevo. Lo del castellano en ella, no era de letra, sino de tierra, de hombre. Lo mezclaba a su estilo. Lo conocía como las yebas del monte. Lo hacía barro, lo modelaba e interpretaba. Quiénes la escucharon, —un somnoliento (Federico de Oñate), un mexicano (José Vasconcelos), un alemán (Thomas

Mann)— la encontraron, lo mismo al comenzar su vida que en el ocaso, labolosa. Porque como en las tablas, Gabriela recogía lo

de lo que tienen de oro los crepúsculos y amaneceres.

Fue precursora de Neruda en temas como los de América, los pájaros, los árboles o los oficios y la vecina de Yagoua en los niños.

Germán Arciniegas, escritor colombiano, Diplomático, colaborador de numerosos periódicos. Autor de "Diario de un Peatón", "América, Tierra Firme", "Caballero de El Dorado", "Entre la libertad y el Miedo", y otros.

Germán Arciniegas rinde homenaje a Gabriela Mistral
[artículo] Germán Arciniegas.

AUTORÍA

Arciniegas, Germán, 1900-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Germán Arciniegas rinde homenaje a Gabriela Mistral [artículo] Germán Arciniegas.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile